

Poemas
Mercedes Mejía Meléndez



Autor: Virginia Aristizábal Gómez
Título: *Desnudo*. Técnica: Acrílico

Escaparate

*El armario está lleno de lienzos.
Hay incluso rayos de luna que puedo desdoblar.*
Andrè Breton

Escaparate olor de madera.
Adivino naftalina en tu interior.
¿Qué guardas?

¿Escarcelas
esquelas perfumadas
una escopeta vieja
un gabán
libros quizás
un pañuelo bordado por la abuela?

Presencia sustantiva de roble en el salón.
Tu llave en el ojo de la cerradura
me invita a asomarme adentro
donde espero encontrar
voces antiguas
de hospitalidad.

Cabo de la Vela

*...tendida en el estío
bajo el cielo alhajado.*
Meira Delmar - Inmigrantes

No quedaba en el cielo
un espacio
sin estrellas.
Sonreían
a borbotones
sobre la arena
del Cabo.

Las palabras
habrían ofendido
el momento.

En silencio
nos miramos
y entendimos.

La hamaca
bajo el cielo sagrado
es el observatorio
Wayuu.

Creciente

*El ser consagrado al agua
es un ser en el vértigo.
Gastón Bachelard – El agua y los sueños*

En frágil tiempo
 bramantes
 confluyen.

Se juntan todas las aguas
para negar el vado.

Los viajeros
agarrados de las manos
intentan el camino;
confían en el peso de la carga
sobre sus espaldas
para sembrar firme el paso.

Mas la fuerza que levanta
sus plantas
del lecho de la orilla
les advierte...
y los devuelve
 temblando
 del suicidio.

Destino

“Soy un gavilán sobre el acantilado”
Canción de Amergin
de un antiguo calendario celta
Robert Graves – La Dama Blanca

Ella dijo:

Soy madre vieja
que resguarda pájaros.

Soy cortina descorrida
para revelar misterios.

Soy viñedo podado
promesa de vendimia.

¿Quién si no yo
destino de linterna
para la oscuridad de pasos vacilantes?

Sobreviviente

Dolida.

Vapuleada.

Le dieron de palos
en el alma.

Se levantó.

Secó la sal de sus párpados.

Enderezó su espalda
y alisó los pliegues
lo mejor que pudo.

Un poco maltrecha
encontró la fuerza
de lo que no le arrebataron:
su dignidad.

Con ella anda.

Requiem por Ewapa*

Ewapa
madre nukak
me inclino para honrarte
y me acongoja la vergüenza
de tu cuerpo sepultado
fuera de tu morada primigenia
fuera de tu selva.

No elegiste *barbasquiarte*
envenenarte con las plantas
de la muerte -.
Dadora de vida,
te recogiste en el dolor
y no probaste el alimento regalado,
ciego de ti.

¿Cómo cambiar los frutos
tomados de los árboles,
de la hojarasca o del suelo nutricio
o las carnes de las jornadas de caza
de los hombres Makú?

¿Cómo cambiar las cáscaras, pieles vivas,
por la hojalata enviada
para sobrevivir al exilio?

¿Cómo cambiar los pasos nómadas
por la inmovilidad
y los rituales cotidianos,
por ver pasar los días
entre paredes?

¿Cómo cambiar la humedad que se respira la frecuencia familiar
la algarabía de los pájaros
el zumbido de los insectos
el crujir de los árboles
y el deslizarse de las serpientes
por la estridencia
y los ecos que retumban
desde altoparlantes y aceros?

De nuevo me inclino
y grito desde aquí con Ejobani – el hijo -
le hablo a la Maceiba,
ella avisa ahora a los hermanos:

Ewapa ya no está.

Libertad
y esencia silvestre nukak.
Silencio.

Shhh...
Ee waaa paaa !!

*Ewapa de 76 años, falleció de paludismo y desnutrición. Dicen que se había resistido a vivir lejos de la selva y no comía los alimentos que le enviaban.

El Tiempo, Luis Noe Ochoa, abril 8 de 2008

Mango maduro

Las caras
untadas hasta las narices
de unguento deleitoso
y esencia de algazara.

Las manos pegajosas
y la risa cómplice
de un placer redivivo.

La lluvia, de repente
lavó el vestigio
de la niñez recuperada
por un instante
en el árbol.

Pero la huella del gusto
aún perdura
en la boca.

Tanka

A Carmen Rosa Meléndez de Mejía, mi madre

Joven siempre vas
veranera sonriente –
en mi memoria.

El calor de tu abrazo
como el mar, me calma.

Albura

Alerta y ágil
entrañada con el aire
me enseña libertad.

Los dolores no la amellan
se sabe tierra
magma.

No mira a la muerte
aunque la sabe cerca.

Danzará el último respiro.

Las cicatrices
y caricias
las quemaduras
y bálsamos
tejen su invisible saber
de bruja antigua.

Con él me envuelve
y me sana.

Nuevo nacimiento

...dejo mi huella nómada de ñu
sólida, afianzada, bajo una brizna amarilla,
...aquí en la inmensidad del Serengueti.

Marga López Díaz

Estoy desnuda en este nacimiento.
¿Es que antes existí?
Mi nuevo yo
comienza a moverse torpemente
a reconocerse
con necesidad de cuidados.

Ya no está mamá para brindármelos
y papá en otro nacimiento
requiere de mí
indefenso.

Todos los días cambio.
No tengo mucho tiempo
mas descubro
que esta vez
soy cachorro de ñu
y me yergo.

No necesito más...
sólo breves segundos
para emprender
la inquietante
existencia
que me queda.

Andrógina, distinta
sin el recordatorio de la sangre
sin el recorrido del rojo
cada luna.

Nostalgia esmeralda

Más allá del trópico
no se extraña
el rojo y el ocre del otoño
ni la blancura del invierno.

En cambio sí
este mar
verde
eterno
Valle del Cauca
telón
del salpicón
de sandías
 chontaduros
mariposas
y garzas.

Masmelo en tu boca
almeja derretida...

Mi piel
manto iridisado

se electriza.

Sobre la poeta Mercedes Mejía Meléndez



Nacida en Barranquilla, vive en el Valle del Cauca desde su infancia, primero en Buga y después en Cali donde reside actualmente. Es psicóloga de la Universidad del Valle, de Cali, Colombia, Especialista en Administración del Talento Humano de la misma universidad, en convenio con Penn State University. Coordinadora de Relaciones Corporativas en el SENA, ha trabajado en Desarrollo Humano y Empresarial, en instituciones nacionales e internacionales, como el Centro Internacional de Agricultura Tropical.

Participa desde hace varios años en los Encuentros de Mujeres Poetas del Museo Rayo, en Roldanillo y en concursos como el de CRECIAT (Primer premio) y el Ricardo Yamal, donde su poema Huésped, estuvo entre los ocho finalistas. Es integrante de La Tertulia de la Pacha Mama de Cali, Colombia. Ha realizado recitales en las ciudades de Cali, Barranquilla, Medellín, Bogotá, Buga, Palmira, Cereté, Salamina, Cartago y Pereira, en Colombia, y ha participado en múltiples encuentros de poetas y festivales de poesía.

Su primer libro, *Morada de Ceiba*, publicado por Ediciones Nueva Metáfora, Cali, 2000, fue presentado en Cali, Buga, Medellín, Barranquilla y Bogotá (en la Feria del Libro), por destacados escritores y académicos, como Meira Delmar, Julián Malatesta, Marga López, Darío Henao, Guiomar Cuesta, Miguel Iriarte y Ruby Bermúdez.

Otros de sus poemas han sido publicados en la Antología *Vuelos de Libertad*, 2009, en la Revista de la Universidad del Norte de Barranquilla, en la *Antología del Encuentro de Poetas del SENA 1994*, en diez Antologías *Universos del Museo Rayo* de Roldanillo, en periódicos del Valle del Cauca, *El Occidente* y *El País*, ARCOS, y en *La Tertulia* de la Universidad del Valle.

De su segundo libro, *Vendimia del Amaimé*, presentado en el Festival Internacional de Poesía de Cali, en junio de 2010, con el auspicio de la Funda-

ción de Poetas Vallecaucanos, y posteriormente en París y en Barranquilla, dice la poeta Marga López:

Mercedes - la dadivosa maga palabrera -nos hizo ver más sagrada la ceiba, hasta nos enseñó a levitar a través de su sombra, y en este libro, nos señala la travesía por un río sonoro -como decir Urubamba o Inirida -, donde aprendemos a sortear el paso bajo un alambre que se esfuerza por no herir.

Así la poesía. Visión de la Tierra Florida que está debajo del amanecer, como la perviven los poetas yumas de México, a la hora del encuentro entre el poder de los dos mundos, el de la noche y el del día.

Así la poesía. Onda de río en el viento solar, hacia las regiones de la Galaxia Madre, onda condensada en un valle, entre los verdes alineados del maíz, y El Paraíso.

Habla la poeta:

MI APROXIMACIÓN A LA ESCRITURA

Me acerqué a la poesía por mis padres Carmen Rosa y Víctor Manuel y mi tío Libardo. Me recitaban con gran admiración poemas de Rubén Darío, Porfirio Barba Jacob, José Asunción Silva, Amado Nervo, José Martí y Miguel Moreno Alba. Y pu-

sieron a mi disposición los cuadernillos y libros de poesía, donde encontré formas elegantes, musicales, abigarradas o sobrias, pero siempre fascinantes, de decir la vida. En el colegio desde muy niña aprovecharon el embrujo que me causan los poetas, en presentaciones donde recitaba de memoria.

Comencé a escribir en el colegio, mas sólo como una expresión privada para la lectura de unos pocos duendes cercanos.

De la reacción fervorosa y admirada a mi poema “De candados y cerrojos”, en un taller ofrecido por el maestro de Terapia Holista, Frank Cardelle, surgió mi decisión de convertir escritos íntimos, en regalos esmerados y respetuosos del lector.

Recibí el aliento amoroso y confiado de Marga López Díaz, a quien conocí y admiré desde que escuché por primera vez sus poemas, en el Museo Rayo de Roldanillo, y quien tomó los borradores y algunos poemas ya publicados y me ayudó a crecer en la escritura.

El impulso final para publicar lo recibí generosamente de una gloria de las letras colombianas: Meira Delmar. Sus palabras de apoyo a un buen logro, me ungieron con la confianza que me ha permitido llegar a los lectores por medio del libro.